



Por Tanya Torres

**C**omo todas las artes, el teatro se compone de elementos que se unen para formar un todo cuando una obra finalmente llega al espectador. Pero de todos estos elementos, el actor es quien provee el puente que une la obra con el público y de él o ella depende que el mensaje de la obra complete el ciclo y sea recibido. Éste es el trabajo de Eva Cristina Vázquez, actriz puertorriqueña asociada al Teatro Círculo de Nueva York.

Eva descubrió su vocación a los 13 años cuando, como alumna de la escuela de la Universidad de Puerto Rico, tenía la oportunidad de dramatizar las lecciones en sus clases. En esos tiempos la gente comenzó a verla como un ser creativo y a nadie le extraño que, cuando llegó la hora de escoger la carrera

universitaria, ella decidiera estudiar teatro. Ingresó a la Universidad de Puerto Rico, donde estudió un B.A. en Teatro, y luego se trasladó a Nueva York para estudiar una maestría en teatro para niños en Hunter College. Las razones para quedarse en esta ciudad cada día se hicieron más. En una isla tan pequeña a veces faltan oportunidades

y hace falta buscarlas en otros lugares. En este caso, la ciudad de Nueva York se convirtió en el punto de encuentro entre la joven actriz, que ya en ese tiempo estudiaba su doctorado en historia del teatro, y sus compañeros de la Universidad de Puerto Rico. Ya que todos se enfrentaban a problemas similares, decidieron unirse para formar la compañía de teatro que llamaron Teatro Círculo y cuya misión es exponer las obras de la literatura latinoamericana e ibérica, y dar oportunidades a nuevos trabajadores del teatro.

Eva se identifica como actriz, pero cuando se le empieza a conocer se da uno cuenta de que es mucho más que eso. Recientemente, escribió y presentó su primera obra, *Amor Perdido*, en la que actúa ella sola en el escenario. La escribió "como homenaje a mi abuela, [una mujer] sumamente humana, buena y dramática".

"Crecí bien cerca de mi abuela, la oía hablar con mucha obsesión sobre las guerra. Parece que pasó mucha necesidad durante la Segunda Guerra Mundial." Su abuela, según Eva, siempre quiso ser cantante y de esta manera comienza la obra, con una cantante de cabaret, o tal vez de barra de mala muerte, que pierde a su esposo en la Segunda Guerra Mundial. Es la historia de cuatro mujeres de diferentes generaciones y de sus respectivas guerras, internas y externas, que pierden o ganan a sus hombres y a sí mismas a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, la

Guerra de Vietnam y la Guerra del Golfo Pérsico. La obra presenta muchas preguntas, pero tal vez la más urgente en estos tiempos es la del personaje de la joven que llega a pelear al Golfo Pérsico y que de repente se da cuenta de que ha caído en una trampa: no sabe por qué está allí cuando ella sólo quería una beca para estudiar. Eva ciertamente se gana a su público con la jococidad de su vocabulario netamente puertorriqueño que contrasta con la imaginable crudeza de la situación que vive la joven en medio del desierto y que la obliga a madurar lentamente, pero a la fuerza.

En el escenario, los personajes aparecen y desaparecen, y en la maleta de la que cada una es dueña, desaparecen todos los elementos que distinguen a cada mujer y que estaban puestos a la espera de su personaje en distintas partes del escenario. La obra fluye visual y cronológicamente ayudada por la voz que comparten todas las mujeres para narrar sus historias.

Cuando el escenario se queda vacío y casi limpio al final de la obra, no todo el público se levanta. Las risas que se quedan allí y lo que cada uno sintió nos amarran al asiento un poco más. Queremos decirle a Eva que nos gustó y que la volveremos a ver. En el futuro, dice ella, le gustaría documentar el trabajo en teatro que están haciendo los puertorriqueños y latinos en esta ciudad. En el futuro, decimos nosotros, quisiéramos ver más de lo que esta actriz, escritora e historiadora del teatro nos tiene para dar.

# Eva Cristina Vázquez y su Amor perdido